



## HABLEMOS DE LA UNIÓN EUROPEA

*“Sueño con una Europa de la que no se pueda decir que su compromiso por los derechos humanos haya sido su última utopía” (Franciscus, 2016).*

A las 12:00 horas del viernes 6 de mayo de 2016 se inició, en la llamada “Sala Regia” del Palacio Vaticano, la ceremonia de entrega del Premio Carlomagno que este año ha sido otorgado al Papa Francisco.

En el gesto dos singularidades paradójicas: la ceremonia se celebró fuera del territorio de la UE y se otorgó a una persona que no es ciudadana de ninguno de sus estados miembros. No es la primera vez que sucede, pero no es lo habitual.

El Premio Carlomagno fue promovido por un grupo de ciudadanos de Aquisgrán para homenajear personas o instituciones que se hubieran distinguido por su contribución excepcional a la unidad de Europa o a la unión de sus estados. La idea surgió en el año 1949, cuando todavía los europeos trataban de rehacerse de los daños materiales y morales producidos durante la Segunda Guerra Mundial y cuando cualquier proyecto de unidad en Europa se veía con recelo. La primera persona distinguida con el premio fue el conde Richard Coudenhove-Kalergi, fundador en el año 1923 de la Unión Paneuropea. La ceremonia se celebró, como deberían celebrarse todas las sucesivas ediciones en medio de Europa, en la ciudad de Aquisgrán, en la que se encuentran los restos del emperador Carlomagno (742-814), protector de la cristiandad. Todo ello muy simbólico; todo, pero, necesitado de revisión.

Celebrar esta vez el acto de entrega del premio en Roma era una deferencia de los promotores hacia los orígenes de estos símbolos y la fuerza que tienen aún en la constitución del *demós* europeo, ya que el Estado de la Ciudad el Vaticano no sea un estado miembro de la EU. Los promotores ya habían manifestado una deferencia similar cuando en el año 2004 honraron a Juan Pablo II: en ese caso, la contribución a la unidad europea de la política vaticana del Santo Padre polonés, además, se podía presentar como inequívoca. Pero el Papa Francisco, que no ha nacido en Europa, ¿en qué ha contribuido específicamente a esta unidad? ¿No es cierto, además, que en estos tres años de su papado la unidad europea, que desde los orígenes de este premio que tanto ha costado construir, ha parecido que cada día estuviera a punto de romperse? ¿No será que esta vez los promotores de este premio, entre los cuales hay casi todos los representantes institucionales de la UE quieran, por elevación, enmascarar su impotencia?

Y sin embargo este Papa “extracomunitario” ha hecho un diagnóstico acertado de la crisis europea y ha anunciado un proyecto de actualización de la propia idea de Europa. Quizás esa sea la razón de esta distinción. Veámoslo:

En el discurso que el Santo Padre pronunció durante la recepción del Premio Carlomagno, comenzó diciendo:

*«En el siglo pasado, [Europa] ha dado testimonio a la humanidad de que un nuevo comienzo era posible; después de años de trágicos enfrentamientos, que culminaron en la guerra más terrible que se recuerda [...], Europa, después de muchas divisiones, se encontró finalmente a sí misma y comenzó a construir su casa. [...] En los últimos tiempos parece sentir menos suyos los muros de la casa común, tal vez levantados apartándose del clarividente proyecto diseñado por los padres; [...], nosotros, los hijos de aquel sueño estamos tentados de caer en nuestros egoísmos, mirando lo que nos es útil y pensando en construir recintos particulares.*

*En el Parlamento Europeo me permití hablar de la anciana Europa. Decía a los eurodiputados que en diferentes partes crecía la impresión general de una Europa cansada y envejecida, no fértil ni vital, donde los grandes ideales que inspiraron a Europa parecen haber perdido fuerza de atracción. Una Europa decaída que parece haber perdido su capacidad generativa y creativa. Una Europa tentada de querer asegurar y dominar espacios más que de generar procesos de inclusión y de transformación; una Europa que se va «atrincherando» en lugar de privilegiar las acciones que promueven nuevos dinamismos en la sociedad; dinamismos capaces de involucrar y poner en marcha todos los actores sociales (grupos y personas) en la búsqueda de nuevas soluciones a los problemas actuales, que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos; una Europa que, lejos de proteger espacios, se convierta en madre generadora de procesos (cf. Evangelii gaudium [4], 223).»*

Actualmente hay muchos “pensadores” que, desde la perspectiva denunciada por el Santo Padre, se preguntan por qué hay que continuar nutriendo el proyecto europeo, si éste tenía como fin impedir las guerras en el continente y eso ya se ha conseguido. La respuesta que dará el Papa Francisco, concediendo también con muchos otros “pensadores”, es que el proyecto europeo es sobretudo un proyecto de civilización, especialmente necesario para responder a los retos de una sociedad multicultural y global; una sociedad, en la que los diversos estados europeos, no sólo deberían coordinarse jurídicamente y burocrática, que ya lo han hecho, sino que a partir de esto, deberían integrarse en una comunidad real superior y democrática, plenamente respetuosa de los derechos humanos. En otras palabras, se trata de hacer real lo que escuchamos por todas partes y no hacemos: ¡contra la crisis de Europa, más Europa!

Como hemos avanzado, en este discurso de aceptación del premio Carlomagno, el Papa Francisco trató también de esbozar las líneas directrices para hacer real este objetivo de actualizar la idea de Europa. Dijo: “*necesitamos [u]na Europa capaz de dar a luz un nuevo humanismo basado en tres capacidades: la capacidad de integrar, la capacidad de comunicación (diálogo) y la capacidad de generar*”. Este programa parece muy oportuno, especialmente si lo vemos a la luz de algunos hechos que han sucedido en los últimos meses.

Sobre la **capacidad de integrar** señaló:

*“Las raíces de nuestros pueblos, las raíces de Europa se fueron consolidando en el transcurso de su historia, aprendiendo a integrar en síntesis siempre nuevas las culturas más diversas y sin relación aparente entre ellas. La identidad europea es, y siempre ha sido, una identidad dinámica y multicultural.”*

Pues bien, a la vista de esto el discurso de los partidos xenófobos, que crecen en la mayoría de los territorios de los estados miembros de la UE, ¿no parece un discurso peligrosamente falto de esta capacidad necesaria? El 23 de junio de 2016, cuando aún no habían transcurrido dos meses de haber sido pronunciadas estas palabras, que el Reino Unido — democráticamente, eso es indiscutible— espesó un voto favorable a abandonar la UE: un voto pero que constituye una inequívoca fractura generacional, y una fractura también entre los distritos urbanos (multiculturales) o los rurales; pero sobretodo, un voto que representa un gesto interesante y atemorizado. Mucho trabajo, pues, por hacer, si queremos reconstruir con rigor esta ¡capacidad de integrar!

Sobre la **capacidad de diálogo** advirtió:

*“Estamos invitados a promover una cultura del diálogo, tratando por todos los medios de crear instancias para que esto sea posible y nos permita reconstruir el tejido social. La cultura del diálogo implica un auténtico aprendizaje, una ascesis que nos permita reconocer al otro como un interlocutor válido; que nos permita mirar al extranjero, al emigrante, al que pertenece a otra cultura como sujeto digno de ser escuchado, considerado y apreciado. [...] De esta manera podremos dejarles en herencia una cultura que sepa delinear estrategias no de muerte, sino de vida, no de exclusión, sino de integración.”*

Estas palabras fueron pronunciadas cuando aún no habían transcurrido dos meses desde que el Consejo de la Unión Europea (el órgano que coordina la acción de los estados miembros de la UE) y Turquía, el 18 de marzo de 2016, celebrasen un acuerdo en virtud del cual este último país mantendría en su territorio todos los refugiados que llegasen, impidiéndoles entrar en el territorio de la UE, así como a todos aquellos que los estados miembros de la UE comenzasen a volver; todo esto a cambio de 6.000 millones de euros a pagar en dos terminios y de permitir el acceso al territorio de la UE sin visado a los ciudadanos turcos. Este es un acuerdo muy complejo y de un contenido jurídico muy denso. No obstante no parece que este sea el tipo de acuerdo y de derecho que pide la *capacidad de diálogo* a la que apela el Santo Padre; o menos todavía cuando nos informamos de la inmensidad del problema: durante el primer semestre de 2016 llegaron a Europa 301.757 inmigrantes, y en el viaje desaparecieron en el mar Mediterráneo 3.171.

Y, finalmente, sobre la **capacidad de generar** apuntó directamente a los jóvenes y a la economía:

*“[...] ¿Cómo podemos hacer partícipes a nuestros jóvenes de esta construcción cuando les privamos del trabajo; de empleo digno que les permita desarrollarse a través de sus manos, su inteligencia y sus energías? ¿Cómo pretendemos reconocerles el valor de protagonistas, cuando los índices de desempleo y subempleo de millones de jóvenes europeos van en aumento? ¿Cómo evitar la pérdida de nuestros jóvenes, que terminan por irse a otra parte en busca de ideales y sentido de pertenencia porque aquí, en su tierra, no sabemos ofrecerles oportunidades y valores? [...] Tenemos que pasar de una economía líquida, que tiende a favorecer la corrupción como medio para obtener beneficios, a una economía social que garantice el acceso a la tierra y al techo por medio del trabajo como ámbito donde las personas y las comunidades puedan poner en juego «muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. (Laudato si' [5], 127).”*

Aquí está casi formulada la interpelación fundamental. Sólo falta el recordatorio final, que proporciona la particular coherencia de este programa: “*La Iglesia puede y debe ayudar al renacer de una Europa cansada, pero todavía rica de energías y de potencialidades. Su tarea coincide con su misión: el anuncio del Evangelio, que hoy más que nunca se traduce principalmente en salir al encuentro de las heridas del hombre, llevando la presencia fuerte y sencilla de Jesús, su misericordia que consuela y anima*”. Quizás este sea el motivo de la concesión del Premio Carlomagno al Papa Francisco, ¿no?

#### **Bibliografía:**

- Jürgen Habermas, *La constitución de Europa*, Editorial Trotta, Madrid, 2012
- Sede del Premio Carlomagno: <http://www.karlspreis.de/>
- Discurso del Papa Francisco: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco\\_20160506\\_premio-carlo-magno.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html)
- Sobre los datos migratorios: <http://migration.iom.int/europe/>

Barcelona, Septiembre de 2016.